

En este sentido, podemos afirmar que el libro, incluso en aquellos apartados de carácter más "científico", puede ser leído por cualquier persona con interés en la materia, ya que el tono empleado, la abundancia de ejemplos y la claridad en la exposición facilitan la comprensión al lector no especializado. Por otra parte, las abundantes referencias, la diversidad de las fuentes empleadas, así como la propia amplitud de miras de las autoras, satisfacen a quienes se acercan a la obra desde el ámbito concreto de la lingüística. Valga como muestra el útil apéndice que la cierra, donde el interesado en trabajar en este campo encuentra claramente expuestas cuestiones de método esenciales para llevar a cabo una investigación a partir de un corpus de datos.

Cabe asimismo destacar también la utilidad de los muchos cuadros y esquemas —la mayoría de las veces tomados de otros autores, propios en otras ocasiones— que jalonan la obra, pues facilitan el aprovechamiento real para la práctica docente, así como para la discente —en el proceso de elaboración de textos— del alumno o del autodidacta. Sólo una cosa se echa en falta en este sentido: la inclusión de un índice por materias que, según me consta, se tiene previsto incluir en la próxima edición.

Cierra el libro una completísima bibliografía, en la que no puede sorprender, dado el carácter multidisciplinar del análisis del discurso y el afán de exhaustividad de *Las cosas del decir*, la diversidad de las fuentes empleadas. En efecto, la amplitud y variedad de los títulos puede adivinarse a lo largo de la lectura —ya se ha indicado la abundancia de referencias que salpican la obra— y no deja de ser otro de los valores del libro, herramienta utilísima para quien, simplemente, quiera desarrollar sus habilidades discursivas e imprescindible para todo aquel que desde ahora pretenda un acercamiento a esta disciplina en el ámbito hispánico.

Concepción Martínez Pasamar  
Universidad de Navarra

MARTÍN ZORRAQUINO, M<sup>a</sup> Antonia y José PORTOLÉS LÁZARO. "Los marcadores del discurso". *Gramática descriptiva de la Lengua española*. Dirs. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa, 1999. Vol. 3. 4051-4213. (ISBN: 84-239-7920-2)

María Antonia Martín Zorraquino y José Portolés Lázaro nos ofrecen, en el capítulo 63 de la *Gramática descriptiva de la Lengua española*, más de ciento cincuenta páginas de análisis riguroso de los marcadores del discurso en español. Se trata de un trabajo que, por unidad y extensión, bien podría constituir un libro y que, sin embargo, encaja como pieza indispensable en una "Gramática descriptiva".

Si bien está vertebrado en seis apartados —como muestra el índice de las primeras páginas— la lectura global permite advertir una organización del contenido en

dos bloques: el primero se dedica a la exposición de conceptos y de las características definitorias de los marcadores del discurso. El segundo gran bloque –apartados 2 a 6–, más descriptivo, tiene la virtud de ofrecer una organización rigurosa de un grupo heterogéneo de piezas discursivas y, además, la de hacer ver al lector, en todas y cada una de estas unidades, cómo van cobrando sentido las peculiaridades presentadas en las primeras páginas.

Es justo reconocer, en lo que respecta al apartado 1, “fruto de la colaboración de ambos autores”, la uniformidad. Después de un recorrido por las gramáticas en el que exponen cómo se han entendido los denominados hoy “marcadores discursivos”, destacan el interés que han despertado en los últimos treinta años, y señalan también la dificultad de poner límites a un campo extenso y diverso; dificultades que, sin embargo, no distraen del triple objetivo de M.A. Martín y de J. Portolés: definir, describir y sistematizar.

No cabe ser más preciso en la definición del concepto: el marcador es una unidad lingüística invariable; carece de función sintáctica pero desempeña un cometido, “guiar las inferencias que se realizan en la comunicación”. La letra pequeña – indispensable – se regala al lector para iluminar lo dicho; en efecto, se presentan en ella desde la definición de discurso hasta una explicación de su parte pragmática; desde la definición de inferencia hasta el papel de los marcadores como elementos que orientan en la interpretación sin afectar al significado conceptual.

Los autores describen hasta trece *propiedades gramaticales* de estos elementos, propiedades que resumimos aquí: se trata de unidades invariables, si bien su grado de gramaticalización, que se presenta como proceso diacrónico, permite establecer diferencias: desde aquellos en que se ha completado (*sin embargo*), hasta los que mantienen en ocasiones sus propiedades gramaticales primitivas (*no obstante*) o la transparencia de su significado (*eso sí*). Son unidades con “movilidad” (a diferencia, por ejemplo, de las conjunciones), aunque algunas muestran tendencia a ocupar la posición inicial. Poseen una entonación enfática –señalada con comas en la escritura– que los destaca en el discurso. También con excepciones, no es posible encontrarlas con un adyacente o complemento. No se pueden coordinar entre sí y no admiten la presencia de otro marcador que guíe a una interpretación contraria. No están integrados en una oración. Varían sus relaciones sintácticas con el enunciado que les sigue –algunos pueden constituir enunciado independiente, mientras que otros exigen la presencia de un miembro consiguiente. No todos pueden constituir, por sí solos, un turno de palabra.

Con respecto al *significado*, la peculiaridad de los marcadores del discurso consiste en que presentan al oyente instrucciones para que este infiera un sentido u otro, pero carecen de significado conceptual; según sean las instrucciones, los autores establecen diferencias que aparecerán como criterios de distinción en la descripción de cada una de estas unidades: así, algunos afectan solo a un miembro del

discurso, mientras que otros conectan semánticamente al menos dos. Ciertos marcadores sirven de refuerzo al argumento al que se orienta el enunciado, o bien modifican el rumbo de ese argumento; o señalan como más relevante uno u otro argumento. Algunos se emplean para organizar la información presentándola como estructura, en dos o más partes; otros sirven para introducir nuevos comentarios a un mismo tópico o a un tópico distinto.

Concluye esta primera parte con un apartado en el que se pone de relieve la importancia del contexto como lugar en el que se actualiza el valor semántico de un marcador (cabe hablar, señalan, de significado de lengua y sentido en el discurso); en relación con esto, no podía faltar una llamada de atención sobre la particularidad del discurso oral (de hecho, los marcadores conversacionales merecen tratamiento independiente). Por fin, los autores ofrecen un avance de la clasificación en cinco grupos fundamentales, clasificación que aparece a los ojos del lector en un cuadro, y que van a desarrollar pormenorizadamente en las restantes páginas del capítulo.

Nada dan por supuesto en el recorrido de los apartados 2 a 6, estructurados desde los cinco tipos que se han establecido según las funciones discursivas *-estructuradores de la información, conectores, reformuladores, ordenadores argumentativos y marcadores conversacionales-* a los subgrupos que cabe establecer en cada uno de ellos; descienden después al examen preciso y contrastivo de cada elemento, y le conceden lugar más o menos relevante en su grupo según la frecuencia con que aparece en los textos despojados.

En primer lugar, definen la función de los tipos esenciales y abren un abanico de posibilidades *-nuevamente descritas-* de realizar esa función. De este modo, los marcadores del discurso cobran sentido como miembros de una unidad que los engloba, y al mismo tiempo, se convierten en elementos únicos gracias al análisis que los autores dedican, uno por uno, a todos los elementos: a la definición breve y precisa de la instrucción o instrucciones que ofrece, a menudo contrastada con la que expresan otros elementos del mismo grupo (los autores se refieren también a usos ajenos a su papel de marcadores, como en el caso de *pues, asimismo, incluso, así*), sigue, especialmente en los marcadores más frecuentes y en los que pueden pertenecer a distintos tipos, referencias a la categoría, posición, entonación y tipos de discurso en los que aparecen.

Son indispensables los muchos testimonios tomados de textos literarios, periódicos, científicos (en particular estudios sociolingüísticos y materiales recopilados para el estudio del habla), e incluso inventados por los autores, especialmente aquellos en que se aplica la conmutación para provocar enunciados extraños. En cuerpo menor y en notas se relacionan otros elementos que, si bien por su función podrían incluirse entre los marcadores, no están plenamente gramaticalizados (véanse *dicho esto, dicho eso; de igual forma, de igual manera ...; dicho sea de paso...; digo; exacta-*

*mente, justamente ...*). Otras veces detallan peculiaridades de todo orden -posición, contenido, variantes formales- de algún grupo o elemento concreto (es el caso, por ejemplo, del § 63.2.3.3., dedicado a algunos ordenadores del discurso, y el del § 63.4.2.6, en el que se relacionan otros reformuladores explicativos). Y son constantes y oportunas las referencias bibliográficas insertadas en el texto o señaladas a pie de página.

Merece comentario aparte el capítulo dedicado a los *marcadores conversacionales*, esto es, el tipo 6, por ser distinto desde el criterio que le otorga la condición de grupo -esta vez tiene que ver con la situación comunicativa- hasta el tratamiento que los autores le dedican: partiendo de que todos ellos se encuentran en un intercambio oral, la descripción gira ahora en torno a los aspectos característicos de esta "función interactiva", en particular a la intervención subjetiva de los dos hablantes (de hecho, muchos de ellos son, en su origen, formas de imperativo: *oye, oiga, mira, mire, vamos*). Así, los tipos de marcadores conversacionales tienen que ver con la estrategia comunicativa: *de modalidad epistémica, de modalidad deóntica, enfocadores de la alteridad*, y con la construcción de la conversación: *metadiscursivos conversacionales*.

Completan este capítulo 63 un índice de todas las unidades estudiadas que remite al lugar o lugares donde se tratan, una relación de textos citados (son más de ciento cuarenta los títulos que los autores han despojado para ilustrar todas y cada una de sus apreciaciones) y una nutrida selección bibliográfica.

En fin, el propósito de ofrecer una descripción sistemática y una clasificación de los marcadores del discurso en español -siempre habrá quien eche en falta tal o cual pieza discursiva- está, más que cumplido, superado con este excelente trabajo, referencia indispensable para los que sigan en esta línea integradora de los modernos conocimientos sobre el discurso y de la descripción rigurosa de las piezas idiomáticas con que cuenta el español.

Carmela Pérez-Salazar  
Universidad de Navarra

GARCÍA IZQUIERDO, Isabel, *Mecanismos de cohesión textual. Los conectores ilativos en español*. Castellón de la Plana: Publicaciones de la Universidad Jaume I, 1998, 256 pp. (ISBN: 84-8021-188-1)

En los últimos años viene acrecentándose de manera notable el número de publicaciones dedicadas a los *marcadores del discurso*. Este aumento se debe al interés que han despertado en los investigadores las nuevas disciplinas lingüísticas -la Lingüística y la Gramática del Texto, el Análisis del Discurso, la Pragmática, etc.- que tie-